Analizarán los efectos sobre la salud de algunas profesiones

Las Jornadas sobre Medicina del Trabajo y la importancia de esa especialidad

Escribe
Juan José Mirabelli

Las inminentes Jornadas Nacionales de Medicina del Trabajo, que se realizarán del 1º al 3 de noviembre en el Aula Magna de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, organizadas por el Instituto de Medicina del Trabajo de esa casa de estudios, ponen ante la atención pública una especialidad frecuentemente desatendida o distorsionada y los graves problemas de los que se ocupa.

Es que pese a que la patología industrial nace con el propio sistema capitalista, aún hoy se discute los alcances de la Medicina del Trabajo. Es más, todavía en muchas universidades se incluye su estudio sólo como actividad de postgrado. Es lo que ocurre en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Sin embargo la situación parece superarse.

En agosto último, al inaugurarse el Instituto de Medicina del Trabajo, primer paso en tal línea, el decano interventor en aquella casa de estudios declaraba que era "necesario redefinir la noción misma de salud, desde una perspectiva no dependiente, en el contexto de un gobierno popular. En tal sentido la salud debe ser encuadrada dentro de la situación ecológica y epidemiológica que determina el proceso de la enfermedad. Los médicos de fábrica deberán transformarse en epidemiólogos de los trabajadores".

En otras palabras, como afirma el director del flamante Instituto, doctor Ricardo Saiegh, "debe considerarse como factor patógeno importante, tanto o más que el microbio, al trabajo humano en las condiciones que se da en la actualidad".

Este replanteo del problema es el que será elucidado en las próximas Jornadas Nacionales.

Según el doctor Saiegh "la Medicina del Trabajo en la actualidad sólo tiene por objetivos disminuir el ausentismo y los accidentes, pero con métodos esencialmente represivos. Nunca encaró la protección de la salud del trabajador, salvo durante el período peronista, cuando se dictaron leyes y normas en torno a la salubridad industrial. Pero desgraciadamente todo ese promisorio comienzo fue desmantelado desde 1955. Tal ha sido la distorsión, que no se la contempla ni en el actual Plan Nacional de la Salud".

Esta crítica ya se planteó en el XVII Congreso Internacional de Medicina del Trabajo, cuando al lado de la posición tradicional se discutió aquélla que afirma que esa especialidad "debe ser parte de la lucha por la liberación del trabajo".

"Para nosotros —dice el director del Instituto de Medicina del Trabajo de la U.B.A. —la especialidad debe orientarse a preservar la salud del trabajador, poniendo la máquina y la producción al servicio del hombre y no al revés".

Pero para ello "habrá que capacitar a los propios trabajadores para que asuman la defensa de su propia salud, y superen la situación actual que no es otra que aquella en que la salud también se vende, al aceptar condiciones de trabajo inhumanas. La reducción de la jornada de trabajo en aquellas tareas declaradas insalubres es un aspecto del comercio de la salud. Porque esa insalubridad no es suprimida aunque se trabaje menos horas. La pérdida de la capacidad de trabajo se cumple igual en tres que en ocho horas".

Las primeras tareas del Instituto de Medicina del Trabajo han sido las de investigación de las condiciones de trabajo.

"Nuestra primera actividad —dice Saiegh— fue realizar en unión con el Sindicato de Mineros y el gobierno de Jujuy una investigación sobre el estado de salud de los trabajadores de las minas. Durante siete días se efectuó un relevamiento en Mina Aguilar donde trabajan 1.800 mineros, y en Mina Pirquitas donde actúan 700 trabajadores. Los resultados están ahora a consideración del gobierno jujeño para legislar al respecto, dado que las condiciones detectadas requieren urgente tratamiento".

Otra investigación que realiza el Instituto es sobre la incidencia del "saturnismo" —intoxicación por plomo— en el sector metalúrgico. "La importancia de esta enfermedad, clásica de los linotipistas, es que sus síntomas son polimorfos y no siempre se la detecta. Presenta dolores de cabeza, astenia (cansancio), alteración del sueño, trastornos digestivos, cambios en la actividad psíquica y en muchos casos impotencia sexual. A nivel del comportamiento observable, el trabajador que la padece es visualizado como neurótico. En tal caso no se atribuye la culpa a las condiciones laborales sino a la incapacidad de adaptación social del obrero. El médico de empresa, por negligencia o por impericia, o por no afectar los intereses de la empresa —de la cual es un asalariado— no hace todas las determinaciones necesarias para efectuar el diagnóstico. En esta circunstancia el que paga las culpas es el obrero y no la empresa".

Según el doctor Saiegh "pese a la idea generalizada de que el 'saturnismo' prevalece entre los gráficos y en las fábricas de acumuladores, el principal foco de intoxicación está en la industria metalúrgica y mecánica".

Las investigaciones realizadas por el Instituto permitieron comprobar la existencia de un elevado número de afectados especialmente en las secciones de estañado.

"Lo más destacable de la investigación ha sido detectar entre los afectados de saturnismo numerosos casos de impotencia sexual, aun en trabajadores cuyas edades oscilan entre los 30 y los 35 años".

Este hecho, es decir la aparición de problemas sexuales en los afectados de saturnismo, ha llamado poderosamente la atención de los investigadores. No está probado —afirma el doctor Saiegh— que la impotencia sea causada exclusivamente por la intoxicación por plomo. Presumiblemente habría que pensar en otras variables, que afectarían a toda la clase trabajadora. En tal sentido estamos programando sondeos en diversas industrias para aclarar el problema".

El Instituto recomienda tomar medidas para disminuir los efectos del saturnismo. Entre ellas, las más importantes son: controlar la contaminación del ambiente para reducir la exposición al riesgo; protección personal; control médico periódico de los obreros, retirando de la exposición a aquellos que presenten síntomas leves de intoxicación. Para esto último Saiegh afirma que "debe creerse en lo que refiera el obrero y no suponer que miente en cuanto a los síntomas. El camino principal del diagnóstico es la clínica y sobre todo la prueba de laboratorio".

Otros aspectos considerados actualmente por el Instituto de Medicina del Trabajo son "las neurosis laborales" y el "problema del ruido y el calor" en el trabajo.

Las neurosis son numerosas en el gremio telefónico, en especial entre las telefonistas. "Hemos iniciado acuerdos tripartitos —declara Saiegh— con FOETRA y ENTel, para realizar la investigación pertinente. Apuntamos a demostrar que si bien las neurosis no figuran entre las enfermedades profesionales, posiblemente lo sean y ubicadas entre las más importantes".

En cuanto al problema de los ruidos y el calor, el doctor Saiegh afirma que "en la Argentina tienen una incidencia muy alta. Las máquinas-herramienta usadas en nuestras industrias producen excesivo ruido. Muchas de ellas han sido desechadas —y en muchos casos prohibidas— en Europa y Estados Unidos. Se da la paradoja de que alguna empresa multinacional no las use en su casa matriz, pero sí en sus subsidiarias".

De lo expuesto deduce el doctor Saiegh "la urgente necesidad de modificar la organización de la producción con vistas a preservar la salud del trabajador, y no como hasta ahora se hace, en función sólo de la productividad. Entendemos que se debiera sancionar una ley de protección integral de la salud del trabajador, que contemple entre otras cosas, un salario vital adecuado en ocho horas de trabajo, limitación en los ritmos de producción, vacaciones y jubilación de acuerdo al trabajo que se realiza y ambientes de trabajo saludables. Para ello se deberán formar comisiones obreras electas democráticamente, que controlen todos esos aspectos y que se complementen con médicos e ingenieros designados por los propios trabajadores".

Copyright La Opinión, 1973

Un lugar donde se puede gozar del buen jazz

Actualmente resulta difícil oir buenos conjuntos de músicos. Sin embargo, parece que esta dificultad ha conmovido a dueños de lugares donde hasta hace muy poco sólo se podía escuchar buena música, pero grabada. **Le Privé**, en Reconquista al 800, es uno de los sitios donde los amantes de la música en vivo pueden disfrutarla. Sergio (piano) y Betty (cantante) Mihanovich, ejecutan piezas de jazz, todos los jueves, desde las once y media de la noche hasta las dos de la mañana. Luego de diez años de ausencia en el país, Sergio explicó a **La Opinión**: "Estuvimos todo ese tiempo en EE.UU. En los teatros de off Broadway trabajé intensamente. También compuse. Mi canción **Sometime ago** fue grabada por catorce excelentes músicos: Gerry Mulligan, Sergio Méndez, Stan Getz, entre otros. Cuando volvimos a Buenos Aires, a fines del año pasado, me enteré que en Europa también había sido grabada. Mi especialidad no ha variado, la música popular —contemporánea— americana sigue entusiasmándome".

Como dato importante, cabe destacar que los precios son la mitad de lo que cuesta ir a cualquier café-concert.

Una válvula rota provocó el desenlace

Se resolvió el enigma sobre la muerte de tres cosmonautas rusos

Washington

Funcionarios espaciales soviéticos revelaron que una válvula abierta accidentalmente provocó las muertes de los tres cosmonautas rusos que ocupaban la nave espacial Soyuz 11, el 30 de junio de 1971.

Fueron expertos espaciales norteamericanos, que se encontraban en Moscú la semana pasada para mantener conversaciones sobre la misión de acople norteamericana-soviética programada para 1975, quienes recibieron la información sobre el accidente de parte de sus colegas rusos. Según la versión oficial rusa, la válvula se abrió inmediatamente después que la cápsula de reingreso a la atmósfera de la Soyuz 11 se separó de la nave en órbita, mediante unos pernos explosivos que, a la postre, serían los responsables — por las explosiones— de que se abriese la válvula.

Al escaparse, el aire hizo mover la cápsula, y los correctores de posición entraron en funcionamiento en forma automática para restablecer el equilibrio. Esto, aparentemente, confundió a los astronautas, quienes en un primer momento no se dieron cuenta de la causa del problema. Su posterior intento por cerrar la válvula se produjo demasiado tarde. Al cabo de 45 segundos, todo el aire había escapado del interior de la cabina y los tres cosmonautas perecieron.

Después del accidente, se produjeron importantes cambios en el diseño de la cabina de la Soyuz, y también se decidió el uso de trajes especiales presurizados por parte de los astronautas. Una comisión oficial soviética designada para investigar la tragedia dijo que los cosmonautas murieron a causa de una repentina pérdida de presión en la cápsula espacial, pero no explicó cómo había ocurrido exactamente.

♦ **Se inició la cuenta del Skylab**

Ha comenzado, entretanto, la cuenta regresiva para el lanzamiento de la tercera misión Skylab que deberá despegar el 10 de noviembre. Hasta ahora no se han producido novedades.

La cuenta para el vehículo impulsor Apolo|Saturno comenzó el último 28 de octubre a las 22 horas del Este, es decir anteayer a las 0,30.

Deshonesta explotación seudo-turística

Después de la guerra, Laos padece el saqueo de su patrimonio artesanal

Escribe
Marc Filloux

Luan Prabang, Laos

Como si no fuera suficiente una guerra, y la pobreza que ha desatado, Laos padece ahora un saqueo arqueológico y artesanal bajo la forma de comercio turístico.

La ciudad de Luan Prabang, capital imperial y centro de la vida cultural de Laos, es el punto básico elegido para este tráfico. Esta ciudad, situada a 380 kilómetros al norte de Vientiane — la capital oficial— pudo conservar, gracias a su aislamiento, todo el encanto del Laos tradicional. Sembrada de pagodas, fue descubierta por el turismo extranjero cansado de recorrer circuitos clásicos como Tailandia e Indonesia.

Este descubrimiento tampoco pasó inadvertido por unos cuantos comerciantes que, ajenos a la política del Ministerio de Turismo, encontraron la manera de vender las riquezas turísticas y artesanales de Laos. Unos cuantos negocios recién instalados, se surten de artículos artesanales elaborados por las capas más miserables de la población, a quienes explotan en forma organizada.

Un ejemplo de esto es lo que padece la tribu Meo, productora de valiosísimas joyas de plata de las que sólo aceptan desprenderse en casos extremos. Pero ese momento llegó, y acuciados por la miseria deben someterse a las condiciones impuestas por los comerciantes, quienes les compran, al peso, joyas que luego son vendidas a los turistas a precios exorbitantes, con el pretexto de la "promoción de la artesanía de Laos".

Otra tribu, la de los Kha, vende tambores de bronce por un máximo de 100 dólares a los negocios de la ciudad. Estos a su vez los revenden a 900. Pero aún así el comprador realiza un buen negocio, porque en Nueva York y en París cuestan 2.500 dólares.

Además de este tráfico, se registra uno en escala mayor, que consiste en las transacciones, a nivel internacional, de las riquezas artísticas de Laos, organizadas por algunos extranjeros. Dos belgas viajan regularmente a Luan Prabang, para comprar en cada una de sus visitas joyas de plata por sumas que no bajan de los 5 mil dólares, que luego revenden a anticuarios de Bruselas con una ganancia neta del 300 por ciento.

Los principales comerciantes que tienen negocios para turistas en esta ciudad, son un etnólogo francés, un comerciante chino y otro hindú. Este último también organiza excursiones a los pueblos de la montaña "auténticos y pintorescos", mientras que el etnólogo francés logró comercializar la tradicional ceremonia religiosa del "Baci", con plegarias y muchachas que sirven de beber, por la módica suma de diez dólares. Pero toda esta actividad comercial de ninguna forma se traduce en beneficios para Laos.

Con el retorno de la paz, se acentuará el saqueo del patrimonio nacional y, además, si la organización del turismo queda en manos de comerciantes poco escrupulosos, la economía de Laos no recibirá el aporte de divisas, que se mantendrán en el patrimonio privado o que irán al extranjero.

Por otra parte, la calidad de la vida tradicional del país se deteriorará en contacto con un turismo mal concebido.

Los proyectos de grandes hoteles y los carteles publicitarios, que ya comienzan a pulular en Luan Prabang, destruirán sin duda alguna la armonía arquitectónica de la ciudad.

Copyright AFP y La Opinión, 1973